

Teología profana y pensamiento crítico. Conversaciones con Franz Hinkelammert

Estela Fernández Nadal y Gustavo David Silnik

CICCUS/CLACSO, Colección Secretaría Ejecutiva,
Buenos Aires, Argentina, 2012, 188 págs.

Guillermo Barón

INCIHUSA- CONICET, Mendoza, Argentina. Email: gbaron@mendoza-conicet.gov.ar

Durante todo el último medio siglo Franz Hinkelammert ha venido representado uno de los manantiales inagotables en los que abreva el pensamiento crítico latinoamericano. Su creatividad y profundo desprejuicio frente a las absurdas normas de producción de conocimiento en la sociedad occidental y capitalista, le han permitido formular una de las impugnaciones más contundentes de la globalización neoliberal. Era necesario entonces un trabajo que diera cuenta de los avatares de su biografía, tanto intelectual como personal, y que sirviera como introducción para el público lego pero que también tuviera utilidad para los seguidores del autor y los expertos en su obra.

Teología profana y pensamiento crítico reúne las conversaciones que Estela Fernández y Gustavo Silnik mantuvieron con Hinkelammert en diciembre de 2010. El objetivo de estas entrevistas fue trazar un balance y realizar una mirada general sobre la obra del filósofo, alemán de nacimiento, latinoamericano por adopción. El libro se encuentra dividido en dos secciones: la primera hace eje en las preocupaciones actuales del pensador en relación al destino de la humanidad en la era de la globalización; la segunda consiste en una revisión de su vida y obra, desde la infancia en Alemania durante el Tercer Reich hasta sus años actuales en Costa Rica.

La primera parte se titula: La trascendencia immanente. Teología profana y crítica de la razón. En ella se revisan las líneas generales de la producción más reciente del autor. El argumento central de esta parte es la caracterización de la actual etapa de la civilización occidental como modernidad *in extremis*, en donde los aspectos más deshumanizantes y autodestructivos de la tradición occidental son llevados hasta límites antes inimaginados.

En esta sección del libro Hinkelammert desarrolla el problema de la **espiritualidad**, entendida como la dimensión trascendente de lo humano. A partir del cristianismo, en el mundo occidental esta **trascendencia inma-**

nente se expresa particularmente en la idea de que Dios se hizo hombre, por lo que el criterio absoluto de sentido, el criterio ético regulador, sería el ser humano mismo o, más precisamente, una cierta concepción del hombre y la vida humana como realidad material, social y concreta. Se trata de la misma concepción del ser humano como realidad necesitante y deseante, que luego aparecería en Marx. En la Modernidad el criterio de discernimiento ético, político, etcétera, que legitimará en adelante la conducta individual, las formas de vida social, etcétera, pasa a ser el ser humano. Es una herencia del Cristianismo, algo que ya está allí, pero ahora alcanza plena madurez y conciencia (p. 31).

Sin embargo, lo que sea lo humano mismo puede volverse lo contrario, ya que tiene una ambigüedad inherente que permite siempre interpretaciones opuestas, pero siempre remiten al ser humano como criterio decisivo (p. 31). Esa posibilidad de inversión de lo humano en anti-humano permitiría entonces pensar en una anti-espiritualidad, espiritualidad del poder o del dinero.

Para esta anti-espiritualidad todo aparece invertido: lo humano es la propiedad, y por ende los derechos humanos son los de la propiedad; la democracia es el libre mercado, y los pueblos que viven en democracia son aquellos en los cuales se le ha dado rienda suelta al capital monopolista. Hinkelammert señala entonces la lógica inherente a una contrarrevolución en el cielo, reflejo directo de las contrarrevoluciones terrenas. La espiritualidad del poder puede representarse tanto a través de mitos seculares, inscriptos en nuevas religiones laicas (la mano invisible del mercado, la competencia perfecta), como así también puede echar mano de antiguos mitos religiosos (como lo hacen por ejemplo el cristianismo agresivo fundamentalista en EE.UU. o el sionismo militarista en Israel). Si bien al desarrollar este tema el autor hace uso de categorías propias de la teología, para él no es tanto una discusión teológica, sino una discusión de algunas tesis que aparecen también en la teología (p. 28).

Complementariamente, Hinkelammert desarrolla algunos aspectos de su crítica de la razón utópica. Para él, las utopías pueden encontrarse tanto en formulaciones religiosas (el reino de los cielos para los cristianos) o laicas (el comunismo perfecto de los socialistas, el mercado total de los liberales y neoliberales). El problema radica en el uso que se hace de esas utopías, cuando se institucionalizan, porque entonces ellas mismas empiezan a transformarse en un criterio absoluto, por encima del valor vida humana. De acuerdo con esto, para Hinkelammert sería entendible que la crisis de la Teología de la liberación haya coincidido con la del socialismo real. Ambas manifestaciones doctrinales habrían perdido de vista la verdadera naturaleza de las utopías: «Si bien [la Teología de la liberación] nunca estuvo identificada con la terminología del marxismo determinista, se acercaba a él con el significado que se daba a la construcción del reino de Dios. Se decía colaboramos en la construcción del reino de Dios, y eso significaba colaboramos en la construcción del socialismo. Y el socialismo tenía ya una definición institucional. Cuando cayó eso, cayó realmente una

cosmovisión de la izquierda. Cayó, y no era una batalla perdida, se había perdido la guerra (pp. 44-45).

Sin embargo el pensamiento de Hinkelammert no es antiutópico. Su crítica intenta sólo ubicar a las utopías en su justo lugar, ya que lo que mueve la historia humana no es lo posible, sino lo imposible (p. 72). Contrariamente, es la derecha política la que, siendo profundamente antiutópica, concibe (anti)utopías en las cuales la rebelión pueda ser borrada de la faz de la tierra. Piénsese si no en el Reich de los Mil Años con el cual soñaron Hitler y el nacionalsocialismo. De acuerdo con esto, tendría sentido también sostener, como lo hace este pensador latinoamericano, en la raíz antiutópica del antisemitismo nazi. El nazismo persiguió a los judíos fundamentalmente por ser ellos el primer pueblo propiamente utópico o utopista, el origen de las formulaciones mesiánicas y del Reino de los cielos. Es lógico entonces que el antisemitismo nazi se haya encontrado tan profundamente confundido con el anticomunismo.

El criterio implícito en la concepción de utopía para Hinkelammert es el de *sujeto*. El valor de las utopías está dado siempre por la adecuación a este criterio y las mismas deben encontrarse al servicio de éste. Es más, las utopías son por definición el escenario de realización plena del sujeto; sin embargo, al hipostasiarse, pueden convertirse en su cárcel.

El sujeto hinkelammertiano se construye desde el imperativo cristiano del amor al prójimo. Sin embargo el filósofo hace notar la interpretación equívoca de esta fórmula por parte del cristianismo tradicional, equívoco que tendría su origen en traducciones erróneas de los Testamentos. La sentencia correcta sería: ama a tu prójimo, tú eres él, conclusión a la que el filósofo alemán llega al apoyarse en las traducciones del Antiguo Testamento de Martin Buber, Franz Rosenzweig y Emmanuel Lévinas. No sé trata entonces de un amor abstracto, declamativo, **beato**, sino del **yo soy, si tú eres** como criterio racional: Sigo la traducción del amor al prójimo que hacen Rosenzweig, Buber y Lévinas ama a tu prójimo, tú lo eres. Es lo mismo que decir: Yo soy si tú eres. Y ahí llegas a esta misma tradición que tienen los indígenas en distintos lugares de América Latina, y que aparece en todos lados. Pero ahí es criterio racional. Eso mismo aparece en Marx, cuando en el manifiesto comunista exige una sociedad, en la cual el libre desarrollo de cada uno condicione el libre desarrollo de todos (p. 74).

Otra de las líneas fuertes que recorren la obra de Hinkelammert, y a la cual también se hace referencia en este libro de entrevistas, es su particular lectura de la **crítica de la Ley** en Pablo de Tarso. Para el filósofo, Pablo antepone el sujeto frente a la Ley. Sus reflexiones al respecto se encuentran en su obra temprana, como en el libro *Las armas ideológicas de la muerte* (San José, EDUCA, 1977), pero el tema vuelve a ser tratado en *La maldición que pesa sobre la Ley* (San José, Arlekin, 2010). Este último texto dialoga además con otras lecturas de Pablo en clave filosófica, que se han venido desarrollando en las últimas décadas, tales como las de iek (*El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*, Buenos Aires, Paidós, 2005),

Badiou (*San Pablo. La fundación del universalismo*, Barcelona, Anthropos, 2003), Taubes (*La teología política de Pablo*, Buenos Aires, Trotta, 2007) y Agamben (*El tiempo que resta*, Madrid, Trotta, 2006) y, más atrás en el tiempo, con las Tesis de filosofía de la historia del mismo Walter Benjamin (1940).

La segunda parte del libro se titula Pesimismo y esperanza. Trayectoria vital e intelectual de Franz Hinkelammert. En esta sección se reseña la vida y obra del entrevistado en relación con las distintas etapas de su obra. Los autores intentan una periodización, a la cual no dejan de señalar como provisoria, en la que distinguen cinco momentos diferentes: el primero es el de la niñez y primera juventud del filósofo en Alemania, que coincidieron con el Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial. La segunda etapa corresponde a su formación académica en la Universidad Libre de Berlín y la redacción de su tesis doctoral. Los diez años de residencia del autor en Chile, que incluyeron tanto la época del gobierno de la Unidad Popular en el cual Hinkelammert colaboró- y los años inmediatamente anteriores, son enmarcados en una tercera etapa. Aquí los entrevistadores indagan sobre las circunstancias que envolvieron a la redacción del primer clásico del autor: *Ideologías del Desarrollo y Dialéctica de la Historia* (Buenos Aires, Paidós, 1970). La cuarta etapa, la más extensa, se encuentra delimitada por los dos 11 de septiembre, el de 1973 (Chile) y el de 2001 (EEUU). Es durante estos años que el autor se establece en Centroamérica y produce el grueso de su obra: la antes citada *Las armas ideológicas de la muerte* (1977); *La Crítica de la Razón Utopica* (San José, DEI, 1984); *Democracia y Totalitarismo* (San José, DEI, 1987). La quinta y última etapa coincide con los actuales desvelos del autor en relación a las manifestaciones más agresivas de la globalización. Es la época de la modernidad *in extremis*. De este periodo son, entre otros libros, *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del Imperio* (San José, DEI, 2003); *El sujeto y la ley* (Caracas, El Perro y la Rana, 2006); *La Crítica de la Razón Mítica* (San José, Arlekin, 2007) o la monumental *Hacia una economía para la vida* (Bogotá, Proyecto Justicia y Vida, 2009), escrita de forma conjunta con Henry Mora Jiménez.

Teología profana y pensamiento crítico viene a saldar la deuda pendiente que para una historia del pensamiento latinoamericano significaba Franz Hinkelammert. Si bien el autor se encuentra muy presente tanto en las discusiones de la Teoría de la dependencia como en las de la Teología de la liberación o en las de la filosofía latinoamericana última, esta presencia es generalmente implícita. Quizá su obra no nos sea familiar de primera fuente, dado que la mayoría de sus trabajos (sobre todo los más recientes) se ha editado en un país en cierto sentido lejano para nosotros los argentinos, como es Costa Rica. Sin embargo los ecos del pensamiento hinkelammertiano pueden oírse fuerte y claro en autores de mayor celebridad, como, por ejemplo, Enrique Dussel.

En relación con esto, tanto Estela Fernández Nadal (doctora en filosofía) como Gustavo Silnik (sociólogo) son de las personas más idóneas para realizar entre nosotros esta tarea de difusión del legado del filósofo.

Discípulos directos de Hinkelammert, son también, desde Mendoza, parte del Grupo Pensamiento Crítico, el cual nuclea a un importante número de intelectuales de distintas partes de la América latina en torno a los aportes teóricos del filósofo, aportes que son implementados de manera creativa para pensar la realidad del continente.

Sin embargo, y siguiendo el ejemplo de Hinkelammert, el libro excede el interés del pequeño grupo de especialistas, para intentar exponer de manera sintética las grandes líneas de pensamiento del autor y ponerlas al servicio no sólo de la investigación académica sino también de ese amplio colectivo que comprende la necesidad de reorientar esta llamada civilización moderno-occidental por un cauce diferente (p.14). Es por ello una introducción adecuada a este fértil pensamiento filosófico surgido en la intersección de la economía y la teología.